

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Casos y cuestiones de interpretación bíblica actualmente debatidos en la Iglesia Lute- rana - Sínodo de Misuri	1
El lugar del Servicio Cristiano	6
El Bautismo salva	10
¿Qué es el Sacramento del Altar?	19
Bosquejos del Antiguo Testamento	30
Bosquejos para Sermones	36

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 60

Cuarto Trimestre - 1968

Año 15

CASOS Y CUESTIONES DE INTERPRETACION BIBLICA, ACTUALMENTE DEBATIDOS EN LA IGLESIA LUTERANA - SINODO DE MISURI, por John Warwick Montgomery, Ph. D. (Chicago, D. Theol. Strasburgo) y Prof. en el Seminario Concordia de Springfield. Traducido y adaptado por H. B.

(Continuación)

Pos. B encuentra apoyo para su actitud en el luteranismo histórico, al resistirse a permitir que cosa alguna, fuese la razón o experiencia, se erija en juez de la Escritura. En Worms, cuando Lutero arriesgaba su misma vida, este héroe de la fe declaró: "Mi conciencia está cautiva en la Palabra de Dios", y así jamás permitió conscientemente, que el libro divino fuese manipulado arbitrariamente por la razón humana o el prejuicio personal. "La Escritura misma, y ella sola" —declaró categóricamente— "es el legítimo juez y señor de todo cuanto es escriba y enseñe en la tierra". Y las confesiones luteranas imponen ese mismo criterio como obligación a todos los pastores y maestros de la iglesia. La Fórmula de la Concordia, en su formulación sumaria 9, dice: "Lutero mismo... señaló expresamente esta diferencia, i.e. que solamente la Palabra de Dios es y debe ser la única norma y regla, a la que no se han de equiparar los escritos de nadie, y a la que ha de subordinársele todo".

El teólogo sistemático más eminente de la Iglesia Luterana, Sinodo de Misuri, Dr. Fr. Pieper, proclamó este mismo principio, en oposición a opiniones similares a muchas de las que hemos venido discutiendo. Dijo el Dr. Pieper: "Exégesis, la interpretación de la Escritura, pierde su carácter teológico, cuando el exegeta no sigue consistentemente el principio 'Scriptura Scripturam interpretatur' (por la misma Escritura se interpreta a la Escritura) y 'Scriptura sua luce radiat' (La Escritura por su propia luz

brilla e ilumina). Ningún material extrabíblico, fuese filológico o histórico, puede determinar la exégesis. Esto es particularmente válido con relación a circunstancias históricas. Interpretar las palabras de la Escritura de acuerdo con determinado 'fondo histórico' no suministrado por la Escritura misma, sino parcial o enteramente por historiadores seculares contemporáneos, sino exégesis perversa" (Pieper, Chr. Dogmatics, 1, 101). Walther R. Bouman citó este pasaje de Pieper, y lo sometió a censura en su ensayo presentado en octubre 21 y 22, 1965, en un debate en la Universidad de Valparaíso, en el que defendía la teoría de la evolución.

Los teólogos del luteranismo clásico constataron, que el empeño por acomodar a la Escritura a un ambiente extrabíblico pasado o presente, significa sofocar el mensaje único y revelador de la Biblia, un proceder tan reprehensible como el de querer moldear y definir a Cristo, la Palabra hecha carne, conforme a criterios derivados del estudio del comportamiento humano general. Los luteranos hemos resistido siempre con la mayor energía el aforismo calvinista, de que "lo finito no puede abarcar lo infinito", de donde concluye el calvinista: Sabemos bien lo que es un cuerpo humano finito, y que tal cuerpo humano finito no puede estar al mismo tiempo en todas partes (no le pueden haber sido comunicados los atributos divinos, para participar de ellos), por lo que tampoco puede estar realmente presente el cuerpo de Cristo en la Santa Cena . . . ¿Pero no procede Pos. A precisamente de esa manera con la Escritura? El libro finito no puede estar libre de contradicciones y errores . . . Sabemos bien, lo que sucede con la demás literatura religiosa . . ., por lo tanto no hay razón para atribuirle características fantásticas tampoco a la Biblia . . . Pos. B observa, que la aplicación de los principios interpretativos de Pos. A, por desgracia bien pueden destruir el nervio de la fe y devoción, que el luteranismo histórico observaba frente a la Palabra personificada (Cristo), sacramental y escrita de Dios.

¿Cuáles son entonces los principios de interpretación bíblica de Pos. B? Habiéndolos empleado ya en la sección preliminar de este estudio, nos limitaremos ahora a una presentación sumaria:

1. Un pasaje cualquiera de la Sagrada Escritura debe tomarse como fiel en su sentido natural (*sensus literalis*), excepto cuando el contexto mismo del pasaje en cuestión lo dicta de otra manera, o cuando un artículo de la fe claramente establecido en otra parte de la Escritura obligue a una interpretación más amplia del texto en estudio.

2. El artículo de fe supremo a aplicar en la tarea hermenéutica, es la actitud de Cristo y de los apóstoles frente a la Escritura: Su plena confianza en la misma, en todo cuanto enseña o menciona. Esa misma confianza debe gobernar toda la práctica del exegeta, excluyendo así de principio cualquier clase de interpretación, que presuponga un texto bíblico erróneo o contradictorio, y por ende inaceptable en su sentido natural.

3. El trabajo de armonizar los problemas de la Escritura debe realizarse dentro de límites razonables, y cuando la armonización trasciende tales límites, el exegeta debe preferir dejar el problema sin resolver, antes que, presumiendo enseguida un seguro error, impugnar la absoluta fidelidad de Dios, al inspirar toda la Escritura para nuestra enseñanza.

4. En la interpretación del texto deben emplearse siempre las consideraciones lingüísticas y culturales extra-bíblicas "ministerial" y jamás "magisterialmente". Y debe entenderse como empleo "magisterial" y por ende también ilícito cualquier uso de material extra-bíblico, que conduzca a conclusiones incongruentes con la exactitud de una afirmación bíblica. Datos extra-bíblicos pueden y deben provocar toda clase de preguntas con referencia a determinado texto, pero únicamente la Escritura misma puede en última instancia responder a las preguntas, que con relación a ella se hagan. Nota: "Uso ministerial" es "al servicio", y "uso magisterial" es "modo dictaminante".

5. No todas las formas literarias coinciden con la revelación bíblica. El exegeta no debe apelar a formas literarias, como la mitología del Cercano Oriente, para poner en duda la fidelidad o moralidad del Autor Divino de la Sagrada Escritura.

6. El exegeta debe emplear todos los métodos científicos de investigación, que no involucren procedimientos

racionalistas o subjetivistas. Estos procedimientos se caracterizan por sus presuposiciones, las que, como la demitologización de Bultmann, o fuerzan artículos de fe, o, como ciertas teorías documentales, atacan la autenticidad, integridad y autoridad de partes de la Escritura, luchan contra la perspicuidad del texto bíblico recibido, y niegan la historicidad de los sucesos allí consignados; o, como el principio "circular" de la "nueva hermenéutica", le conceden al pecaminoso mundo de la cultura pasada o presente, una función formativa en la formulación de lo que es enseñanza bíblica. Estas y otras técnicas anti-bíblicas deben ser evitadas escrupulosamente en la práctica de la tarea exegética.

La comparación de Posiciones A y B en la decisiva materia de la interpretación bíblica probablemente nos ha permitido comprender mejor las dificultades teológicas que turban a nuestra Iglesia en la actualidad. Pos. B se manifiesta como exponente de la histórica fe luterana, empeñada en recalcar "todo el consejo de Dios", tal cual nos ha sido transmitido en una Escritura totalmente fidedigna, inspirada en todas sus partes por Dios. Pos. A, en cambio, aficionada a prescribir o reducir todo lo milagroso, e insistiendo en que Cristo no es más que cualquier otro hombre, y la Biblia nada distinto de otra literatura, revela las características teológicas más afines a perversiones, que el luteranismo clásico consistentemente estuvo combatiendo, como ser el racionalismo, pietismo y modernismo. Bien podría preguntarse: ¿Por qué debió surgir Pos. A, para perturbar a Sión en esta hora?

La respuesta es en muchos aspectos sociológica. La Iglesia Luterana, Sínodo de Misuri, es por origen una iglesia inmigrante. Y la conducta normal para tales grupos inmigrantes, ha sido permanecer aislados por un tiempo de la nueva sociedad, por medio del lenguaje y de su tradición o idiosincrasia particulares. Y luego, al surgir una nueva generación, ésta reacciona de pronto violentamente contra el pasado, y trata de identificarse por completo —y por lo general también en forma exagerada— con la sociedad ambiental. Durante el primer siglo de su existencia, Misuri se aisló de muchas maneras del resto de la vida religiosa

americana. Hasta cierto punto, esto fue una tendencia afortunada, ya que la teología americana entre tanto fue cursando diferentes clases de herejías: El reavivamiento subjetivista (rivalism), el modernismo de la era de Fosdick etc. En otros aspectos, el aislamiento de Misurí fue todo menos lo deseable (¿acaso no conocemos todos los casos como el que me refiriera uno de mis estudiantes en el Seminario de Springfield, referente a un abuelo suyo que casi fue excomulgado por "unionismo religioso", al haber jugado un partido de ajedrez en la Y.M.C.A.?).

Cuando los teólogos de la presente generación cobraron consciencia de la condición reinante en su Iglesia, reaccionaron, pues, violentamente. Se rebelaron resolutamente contra lo tradicional. Y cuánto más de tradicional tuvieron, tanto más violenta fue por lo general la reacción. ¿Acaso no llama la atención, que los más ardientes voceros de Pos. A hayan surgido frecuentemente de familias clericales profundamente arraigadas y distinguidas en el Sínodo, con una tradición educacional estrictamente "misuriana"?

Pero en una reacción sociológica como la descrita, se siente afectado tanto lo bueno como lo malo. Nuestro Sínodo llegó a ser más influyente en el escenario religioso americano, pero esto ocurrió precisamente en momentos, en que la combinación con el luteranismo ecuménico —sin mencionar las otras principales teologías no luteranas—, equivale a cotejar el desastre: El desastre de la neo-ortodoxia dialéctica, del existencialismo subjetivista, y últimamente del "cristianismo secularizado" y universalista, representado por el movimiento del "Dios muerto". Como la Alemania de los padres de Misurí, que tarde en su historia adquirió el poder y la influencia de una gran nación, precisamente en la peligrosa era de las armas nucleares que hicieron posible una destrucción global, el Sínodo de Misurí sale de su claustro en el preciso momento, en que la teología cristiana sufre un nuevo proceso de secularización, que en muchos aspectos es más destructivo para el cristianismo histórico, que el antiguo liberalismo.

¡Cuán trágico sería, si en esta coyuntura clave para la historia de nuestro Sínodo, y con la legítima preocupación de lograr una máxima prestancia cultural y teológica, incu-

rriésemos en el error de descuidar el tesoro de la misma Palabra de Dios, que el Señor nos permitió retener y confesar por tanto tiempo, cuando otras iglesias se dejaron deslumbrar por los reflejos de los más desvirtuados evangélicos! Nuestra mayor necesidad actual es, mayor madurez entre nuestros teólogos: La madurez que sea capaz de discernir legítimos errores del pasado, sí; pero más aún la que sepa aplicar el correspondiente y eficaz remedio bíblico, a las múltiples y gravísimas dolencias del siglo presente. ¿No hemos de aprender de la historia y de los errores de otros? ¿No podemos acaso explotar las experiencias y los consejos de los grandes teólogos del pasado, quienes le advirtieron a la Iglesia, que su mayor tesoro es la Palabra, y que perder la Palabra significa perderlo todo? No podemos, en resumen, ver la naturaleza fundamentalmente espiritual de nuestros problemas, y aspirar a poseer, por la gracia de Dios, esa madurez, esa "medida de la estatura", a que se refiere el apóstol, llamándola la "plenitud de Cristo", para que ya no seamos "niños fluctuantes"? Ef. 4, 13-16.

EL LUGAR DEL SERVICIO CRISTIANO

(Continuación)

Corresponde tanto al altar como al púlpito un énfasis arquitectónico que debe encontrar su forma apropiada de tal modo que uno y otro puedan reconocerse fácilmente como los focos del lugar. Por eso es insatisfactoria la ubicación del púlpito muy separada del altar en una pared lateral de la nave, de tal modo que el púlpito ya no tiene relación con el altar, como si el culto se dividiese en dos partes que no tuvieran que ver nada entre sí, la liturgia y el sermón. La forma del púlpito debe hacer visible concreta y rápidamente su idea y propósito: la gente debe comprender que aquí no se trata de un pupitre para conferencias. Y si, no obstante, es usado para conferencias y discursos, se trata de un abuso. Para que se disponga de la iluminación suficiente, será recomendable la aplicación de luces artificiales, tal vez una lámpara pendiente del techo, o de pie, aunque hay que